

# LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorías anarquistas

## Contra las leyes de represión

Hace más de quince días que se realizó la reunión convocada por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista en la cual quedó nombrada una comisión encargada de llevar a cabo los trabajos contra la Ley Social.

Que nosotros separamos, no ha vuelto a reunirse la comisión. Tratándose de asunto tan importante, sería necesario desplegar más actividad y diligencia. Urge aprovechar al tiempo y ver si el Comité nombrado tendrá el prestigio y el apoyo indispensables para llevar a feliz término el movimiento que ha de dar por tierra con las leyes que nos colocan indefensos en manos de la policía.

El proletariado organizado, las agrupaciones anarquistas y todas las entidades que están resueltas a abrir campaña contra las leyes de represión, necesitan saber qué actitud asumirá ese comité, a qué medios piensa apelar para conseguir la derogación de las leyes represivas, para obrar en consecuencia.

No pretendemos restar fuerzas a nadie ni dividir los elementos que necesitan cooperar de acuerdo en la campaña. Queremos que se definan las posiciones, que se sepa con quien se cuenta y ande a vamos.

La F. O. R. A. y las agrupaciones anarquistas no se han adherido al Comité, pero como en él tienen representación buen número de sociedades federadas y como ha quedado independiente de cualquier partido, necesario es tomar una resolución que corresponda al criterio y tacto con que debe ser conducida la campaña, para que no se pierdan inútilmente tiempo y energías que tanta falta nos hacen en las actuales circunstancias.

Si bien es verdad que el elemento obrero es el más interesado en la abolición de las leyes represivas, porque contra él son especialmente dirigidas, también es cierto que en este movimiento puede y debe aprovecharse la cooperación de las instituciones librepensadoras y liberales que crean de su deber manifestarse contra la supresión de la libertad de reunión y de palabra practicada por el gobierno argentino.

Y el aceptar la cooperación de elementos que no comparan nuestras ideas, pero que están de acuerdo en que debe haber libertad de imprenta, de reunión y de palabra, no implica que se hagan alianzas ni transigencias que sólo existen en los cerebros de los que encaran la cuestión social de una manera unilateral y estrecha.

Además, al aceptar esa cooperación no estamos obligados a transigir y sugeramos al criterio de los demás, ni a renunciar a nuestra táctica de lucha. Podemos accionar juntos en aquello que sea posible, sin merma para las convicciones e ideales de unos y otros; pero desde el momento en que la manera de obrar de una fracción sea contraria a las opiniones de otra y coarte su libertad, pueden accionar independientes, cada una en su radio y de acuerdo con los métodos de lucha que adopten.

Si después de realizar en común actos públicos que no vayan en mengua de las convicciones de nadie, cada fracción entiende emplear sus métodos de lucha para prestigiar la campaña, libres serán de hacerlo por su cuenta y riesgo.

¿Quién va a impedir que nosotros, de acuerdo con nuestro modo de encarar la lucha social, empleemos la acción directa contra las leyes de represión? ¿Que los socialistas legalitarios u otros partidos empleen la acción parlamentaria?

Verdad que aquí hay un peligro: el de que ciertos elementos políticos, aprovechando la situación simpática en que los colocaría su actitud, pretendan valerse del proletariado para sus fines particulares o partidarios.

Pero este peligro, que siempre existe ante nosotros, podremos conjurarlo con nuestra influencia y con nuestra superior actividad y constancia que siempre predominarán.

No obstante lo expuesto, nuestras esperanzas se cifran en la acción del proletariado organizado y en la cooperación que le presten los revolucionarios independientes.

Que el Comité contra la Ley Social vea si cuenta con las fuerzas interesadas en llevar adelante la campaña, que defina su posición, y tratemos, con la urgencia que el caso requiere, de llevar la cuestión al terreno de la práctica.

Compuesto lo que antecede, tenemos noticia de haberse celebrado el día 17 la primera reunión del Comité, resolviendo comunicar en nota a las sociedades adheridas la resolución tomada sobre la acción inmediata que va a desenvolverse. También resolvió publicar un manifiesto explicando el carácter de la campaña.

En el próximo número nos ocuparemos de ambas cosas.

## A propósito de una carta

Amigos de LA PROTESTA:

En los momentos difíciles por que atravesamos, cuando las fuerzas coaguladas de la burguesía despliegan toda su actividad para aniquilarnos, cuando las cárceles albergan continuamente buen número de compañeros y los que están en la lucha tienen que andar a salto de mata, sin saber cuando se acuestan de noche si al día siguiente amanecerán en el departamento de policía, no ha dejado de extrañarme que surja Santiago Locascio, con sus ínfulas de intelectual formado y sin pesos, a decirnos que no debe hacerse la propaganda clandestina.

Y fundamento tenemos para extrañarnos, sabiendo que Locascio no ignora que se hace la propaganda clandestina porque no puede hacerse de otro modo.

Creo que el deseo de los compañeros que hacen LA PROTESTA, y el de todos los que los ayudan, sería que la propaganda fuese libre y franca.

Esto es tan elemental, tan claro!

A nadie negamos el derecho de criticar, pero no siempre las críticas son justas. Y la que Locascio hace a los decididos compañeros que hoy realizan la obra de publicar LA PROTESTA todas las semanas en Buenos Aires, no solo es injusta, sino fuera de tiempo.

En la situación en que nos encontramos es preferible sustentar la propaganda clandestina antes que asumir actitudes ambiguas o renegar de nuestra tradición revolucionaria.

Así lo entendemos los que amamos profundamente nuestras ideas anarquistas y estamos dis-

puestos a luchar por ellas, a sustentarnos en toda su pureza e integridad.

Por eso apoyamos LA PROTESTA y resueltos estamos a apoyar a los compañeros que la publican para que no deje de aparecer, en la confianza de que, tarde o temprano, volverá a ocupar su puesto como diario defensor de los más altos ideales de emancipación humana.

La respuesta del compañero redactor ha sido demasiado benévola y de tonos más delicados que los que usa en su carta el presumido Locascio.

Os saluda fraternalmente.

R. F.

Buenos Aires, 16-11-1911.

## Argumentando con la mentira

No nos extrañamos al deparar con la deslealtad y despreocupación de la prensa burguesa, que no vacila en desvirtuar los hechos y apelar, para combatimos, a groseros embustes que, una vez afirmados, mantiene y justifica, aun apelando a las más rimbombas artimañas. Pero si nos sorprende que periódicos obreros revolucionarios que deberían dar la nota honesta en las discusiones, apelen a las mismas armas.

Lo que sucede con «La Acción Obrera» es algo inconcebible, que nos deja perplejos y preguntándonos si se trata de desorientados o de personas que tienen la manifiesta intención de calumniarnos.

Con una desfachatez que espanta, con una desprecupación que deja muy atrás al garabateador y sordido de la prensa burguesa, «La Acción Obrera» ha afirmado, y hace tres semanas que viene repitiendo papagallesca e inconscientemente, que los anarquistas no hemos aliado a los socialistas.

¿En qué se basa esta afirmación? «La Acción Obrera» no lo ha dicho aún. Los que leen LA PROTESTA y acompañan su actitud con relación a la campaña contra la Ley Social, no habrán dejado de sorprenderse ante la estolidez del periódico sindicalista.

Desde que se iniciaron los trabajos de la proyectada campaña contra la Ley Social, manifestamos nuestra opinión bien claramente y expusimos, de manera inequívoca, los juicios que la actitud del Partido Socialista nos sugirió. Más aún: en una noticia sobre la primera reunión realizada en la redacción del diario socialista, manifestábamos nuestro descontento por el resultado de dicha reunión y nuestro deseo de que la campaña fuese hecha por la F. O. R. A. y la Confederación, las dos entidades más autorizadas para representar al proletariado organizado de la República.

Pues apesar de todo eso, insisten en afirmar que nos hemos aliado a los socialistas. Y lo más curioso del caso es que esta alianza ha sido hecha para combatir a los sindicalistas.

No creemos necesario insistir más para destruir tan burda mentira. Hay cosas que caen por sí mismas por falta de base, y esta es una de ellas.

Deje «La Acción Obrera» de argumentar con mentiras, por que eso es poco honesto. Poco honesto, sí. Es la frase que cuadra.



Simón Radowsky

Ejecutor del jefe de Policía Ramón L. Falcón. Asesino del pueblo obrero de Buenos Aires.

El día 14 del corriente hizo dos años que uno de los nuestros, concentrando en sí todos los dolores del proletariado argentino, los odios y rencores ahogados en la impotencia, las lágrimas de sangre derramadas por las víctimas de la más desenfrenada tiranía personificada en aquel feroz personaje con alma de inquisidor, hoy glorificado por la plutocracia argentina, practicó un ejemplar ac-

to de justicia popular, enseñando al pueblo el destino que hay que dar a los tiranos. A través de la distancia que nos separa, enviamos nuestro fraternal saludo al héroe que en la inhóspita Tierra del Fuego purga el delito de haber sacrificado su vida en aras del más sacrosanto de los ideales: la Libertad. ¡Salud, Simón Radowsky! El cariñoso recuerdo de los hermanos anarquistas no te abandonará.

## NOTA ROJA

La suprema cobardía

Decididamente somos un pueblo sin fibra, sin energías, sin sentimientos humanos, sin aspiraciones de libertad.

Cuatro sacristanes nos gobiernan espiritualmente; unos cuantos chanchulleros rigen la Constitución; una gabiella de ladrones administra la economía, y las libertades públicas están supeditadas a la dictadura policial.

El pueblo no se da cuenta de este estado. El pueblo no siente aspiraciones de libertad, desconoce sus más elementales derechos. Esto le es indiferente. Para él solo existen el yunque, la taberna y la prostitución.

Son dignos uno del otro, gobernantes y pueblo. ¿Que asco! ¿República?...

Solo Camborne podría haber dado la respuesta.

Martín LOPEZ

De «Tribuna» del día 10 del corriente:

«Juicio sobre la Argentina. — LA PROTESTA que se imprime en Montevideo y circula clandestinamente en ésta, dice lo siguiente de nuestro país

«En la República Argentina, país que pretende haberse incorporado al concierto de las naciones civilizadas, no existe libertad de reunión, ni de imprenta.

«Los locales obreros son clausurados arbitrariamente por las autoridades.

«Los hombres que piensan libremente son expulsados o encarcelados.

«La prensa de ideas tiene que publicarse clandestinamente

«Trabajadores! No emigréis a la Argentina, donde la libertad no existe y el bienestar que os brindan es un engaño infame».

Agradecemos la transcripción, tanto más que «Tribuna» ha sido el único diario que ha hecho referencias a LA PROTESTA.

## El concepto de la violencia según el anarquismo

Cuando, en la no temida vía de combate que nos hemos trazado, no encontramos frente a un juez que quiere condenarnos ó de un policial que nos prende, nos repiten siempre la misma cosa, siempre dicen condenarnos ó prendemos por la misma razón: «Sois unos violentos — se nos repite — vuestra idea es la destrucción universal y vuestro método el asesinato, el cambio imprevisto de hombres y cosas para substituir en su lugar una hipotética felicidad para quien queda. Fillos ó locos, debéis ser eliminados; he ahí porque se os prende y se os condena»

Y mientras así habla el juez y el policial, y sus discursos son repetidos por los periódicos al servicio del poder, nosotros ni siquiera nos preocupamos. Ellos practican su oficio y para eso son pagados por la burguesía y por el gobierno que nosotros atacamos; con ellos no hay que discutir, y de hecho no discutimos. — al contrario, seguimos la lucha contra ellos con mayor energía.

— Pero generalmente la estólida acusación no parte sólo del juez, del policial, ó del periodista vendido. Al contrario, sucede que, mientras los asalariados del poder no tienen ya el valor de repetir tan fuerte frente a la opinión pública hoy demasiado al corriente de nuestras ideas y de nuestras acciones para creer ciegamente en lo

que sobre nosotros le dicen los interesados en combatirnos, son precisamente aquellos que se dicen más amigos del pueblo los primeros en recoger la triste herencia de la calumnia contra los anarquistas y del desvirtuamiento continuo y desleal de las ideas de la anarquía.

Parece que á estos no les convenga la destrucción de la antigua leyenda del anarquista violento y feroz y de la anarquía jacobina y tumultuaria de opereta, difundida hasta ahora por los periódicos serios de la burguesía más reaccionaria. Aquella leyenda que en otras manos empezaba á perder la seriedad, ellos la recogen dando una apariencia de vida nueva; y así, tal vez inconscientemente, han ido en ayuda de la calumnia burguesa, y del falso testimonio del policía que nos denuncia ante el juez y nos calumnia ante la opinión pública como impulsivos y violentos, capaces de delitos contra la propiedad y las personas.

Y cuanto hacemos por combatir tan odiosas insultrices, resulta inútil; se hace oídos de mercaderes y si leéis los periódicos socialistas democráticos veréis con cuanta insistencia, especialmente en estos últimos tiempos, procuran hacernos pasar, con los sindicalistas, á los ojos del público y de sus lectores por gente violenta é irrazonables, pintando nuestras personas como mal edu-





